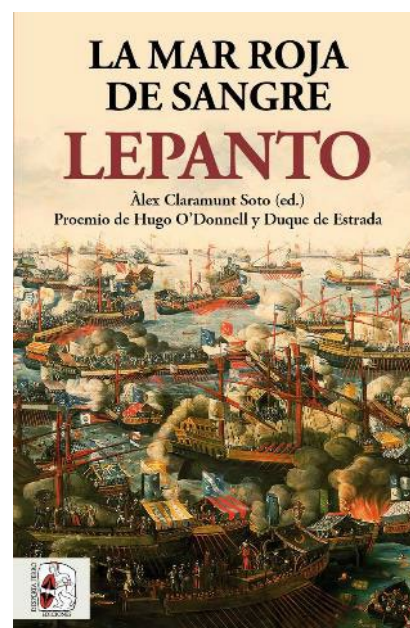


Àlex CLARAMUNT SOTO (ed.): *La mar roja de sangre. Lepanto*, Madrid, Desperta Ferro, 2021, 415 pp., ISBN: 078-84-122213-8-1.

Jorge González Segura
Universidad Autónoma de Madrid

Lepanto. De leyenda a realidad

Son varios los autores que han dedicado parte de su tiempo y esfuerzo al estudio de la archiconocida batalla de Lepanto. Un hecho que, verdaderamente, no merece menos dado que, por vez primera, se reúnen bajo un mismo objetivo y frente a un enemigo común distintos estados cristianos. El acontecimiento tuvo lugar el día 7 de octubre de 1571, cuando la flota de la Monarquía Hispánica, la República de Venecia, la República de Génova, la Orden de Malta, el Ducado de Saboya y los Estados Pontificios consiguen derrotar a la flota del cada vez más presente Imperio Otomano. Un suceso que en diversas ocasiones ha sido magnificado y, en tantas otras, mal interpretado a la hora de definirlo como una gloriosa victoria que cambió la política en torno al *Mare Nostrum*. Nada más alejado de la verdad. Parafraseando a Phillip Williams, autor del primero de los diez artículos de los que se compone el libro:



Lepanto fue un triunfo vacío, una batalla librada al final de la estación de campaña por dos armadas necesitadas de reparaciones y desesperadas, en la que la mayoría de las galeras apenas tuvo la más mínima iniciativa táctica. Es innegable que fue la culminación de una campaña en la que los comandantes de ambos bandos ya habían plasmado sus reservas (p. 5).

La obra es, sin lugar a duda, la culminación historiográfica de la batalla de Lepanto¹ debido a que no sólo analiza el conflicto *per se*,² sino que va mucho más allá. En

¹ Huelga decir que este estudio debería complementarse con obras como Hug BICHENO: *La batalla de Lepanto*, Barcelona, Ariel, 2005, o Alessandro BARBERO: *Lepanto. La batalla de los tres imperios*, Barcelona, Pasado & Presente, 2011.

² Para un estudio de la batalla más sintetizado véase Jacques HEERS: “La verdadera batalla de Lepanto”, en *Historia de los berberiscos*, Barcelona, Ariel, 2003, pp. 81-98.

este sentido, se puede dividir en tres partes diferenciadas correspondientes a los preliminares de la batalla de Lepanto, al desarrollo del conflicto en sí mismo y a las consecuencias y repercusiones sociales, políticas y literarias que tuvieron lugar después de la contienda.

En el primer capítulo, titulado “La guerra en el Mediterráneo durante el siglo XVI”, escrito por el citado Williams (pp. 1-41), se analizan de forma sucinta los conflictos, la estrategia, la política y avances navales desarrollados por los estados cristianos en el Mediterráneo —de forma más escueta los del Imperio otomano—, centrándose fundamentalmente en la Monarquía Hispánica, durante el siglo XVI, es decir, durante los reinados de Carlos I y Felipe II.

El segundo capítulo, titulado “La batalla de las firmas: la negociación de la Liga Santa”, escrito por Gennaro Varriale (pp. 43-77), estudia detalladamente las motivaciones y controversias que hubo durante las negociaciones para formar una alianza cristiana que fuese en contra de los intereses islámicos en el Mediterráneo. Cuestión que se examina desde un análisis de la política exterior española y otomana y, por supuesto, los celos y la desconfianza entre los distintos estados cristianos que conformaban la Santa Liga.

El tercer capítulo “Reunión en Mesina. Organización logística y planes de la Liga Santa”, a cargo de Miguel Ángel de Bunes Ibarra (pp. 79-125), adentra al lector en los días previos al archiconocido encuentro. Así pues, estudia la llegada de las galeras de los estados cristianos participantes en la *naumaquia* y la preparación, organización y logística que tuvo lugar en el puerto de Messina. La frase que evidencia la importancia de estos momentos quizás sea:

El éxito cristiano en Lepanto debe atribuirse, además de a los soldados y los marinos que lo lograron, a los contadores, intendentes y encargados de las diferentes escuadras que consiguieron cuadrar el complejo cometido de aprestar navíos, pertrechos y hombres en un único punto [el puerto de Messina] en un tiempo bastante reducido (p. 79)

El cuarto y último capítulo de esta primera parte, “La armada otomana: de la conquista de Chipre a la batalla de Lepanto”, escrito por Ídris Bostan (pp. 127-169), es *grosso modo* un análisis de las cuestiones abordadas en los tres primeros capítulos desde el punto de vista otomano. El autor se centra fundamentalmente en las campañas turcas realizadas tanto en las costas del norte de África como en las islas y territorios cristianos localizados en el Mediterráneo, como Chipre, y en el Adriático, como Famagusta. Asimismo, la reacción de la República de Venecia ante esta dinámica belicista por parte otomana. En una segunda parte del texto, el autor estudia desde un punto de vista social, logístico y geoestratégico la reunión de los diferentes materiales, armas y soldados

que tendrían que entrar en combate en Lepanto. Igualmente, introduce una comparativa entre ambos bandos para concluir que «La diferencia entre las dos armadas es que la otomana entró en combate debilitada [...] mientras que la flota aliada disponía de una fuerza nueva y fresca» (p.160).

La segunda parte de la obra se divide en tres capítulos que detallan de forma exhaustiva los tres flancos en los que se desarrolló batalla de Lepanto. El quinto capítulo, realizado por Agustín Ramón Rodríguez González y titulado “La lucha en el centro: don Juan contra Alí Pachá” (pp. 171-205), aborda una cuestión que, pese a ser absolutamente histórica, se consigue narrar con ciertos matices épicos al comparar las dos armadas y detallar fielmente el choque frontal de las dos líneas enemigas. Posteriormente, hace un balance de los factores armamentísticos y logísticos de ambos contendientes e incluso llega a cuantificar las pérdidas de ambos bandos.

El sexto capítulo, escrito por Guido Candiani y titulado “La lucha en el cuerno izquierdo. Barbarigo y Quierini contra Şuluk Mehmed Pachá” (pp. 207-229), describe con todo lujo de detalles la contienda que tuvo lugar en el flanco izquierdo de la batalla y su evolución tras la persecución de las galeras cristianas a la galera de Uluj Alí. Un capítulo breve que condensa una sorprendente cantidad de detalles que hicieron posible la victoria de la Santa Liga.

Por último, el séptimo capítulo, “La lucha en el cuerno derecho. Gian Andrea Doria contra Uluj Alí”, escrito por el propio Àlex Claramunt Soto, estudia detenidamente el enfrentamiento que tuvo lugar en el flanco derecho de la batalla naval mediante la transcripción de diversas fuentes que narran el acontecimiento. Miguel de Cervantes, Cabrera de Córdoba, Antonio Herrera o diversas relaciones de sucesos describen perfectamente lo cruento que fue el enfrentamiento y el comportamiento de varios de los soldados cristianos y otomanos.

En lo referente a la tercera parte del libro se podría dividir a su vez en dos secciones, dado que dos capítulos se encargan de analizar las reacciones, repercusiones y consecuencias de la batalla y el último hace un íntegro repaso a la literatura producida como consecuencia del enfrentamiento. En primer lugar, el octavo capítulo, redactado de nuevo por Ídris Bostan, “La reconstrucción de la armada otomana”, se encarga de describir con todo lujo de detalles y diferentes metodologías cómo la armada otomana fue capaz no sólo de recomponerse en tan sólo un año, sino de llegar a superarse mediante el nombramiento de nuevos mandos, la reformulación de nuevas estrategias en lo referente al Mediterráneo y el excelente avance naval al construir un nuevo tipo de *Mahonas* –galeras–, la reparación de fortalezas estratégicas en el Mediterráneo y el rescate de los cautivos que se hicieron en Lepanto. En una segunda parte del texto, el autor pormenoriza cómo en tan poco tiempo los otomanos pudieron recuperarse al especificar de dónde procedían las materias primas necesarias, cómo era el reclutamiento de remeros —cuestión clave en guerra marítima del siglo XVI— y soldados, y la expedición que

llevó a cabo Uluj Alí en 1572 para culminar con una sucinta comparativa con la armada de la Liga Santa, cuyas bases se estaban viniendo abajo.

El noveno capítulo, “Repercusiones y consecuencias de la batalla de Lepanto”, escrito por Hüseyi Serdar Tabakoğlu (pp. 299-327), hace un barrido de lo que supuso Lepanto para sus protagonistas, como don Juan de Austria quien «sopesó apoderarse de las fortificaciones que dominaban la bahía de Lepanto» (p. 299), aunque lo verdaderamente interesante es que echa un “jarro de agua fría” al lector cuando cae en la cuenta de que «La victoria de Lepanto sólo fue una victoria naval. Obtener un resultado definitivo sin un ataque terrestre era muy complicado» (p. 300). Por tanto, Tabakoğlu vuelve a insistir en la idea de la reconstrucción naval otomana y en la campaña de 1572 a la que añade la de Túnez de 1573-1574, la alianza de la República de Venecia con el Imperio Otomano en 1573 y el definitivo fin de la movilización española en el Mediterráneo después de que Felipe II comprendiese que la Monarquía Hispánica no era capaz de competir a nivel de recursos con el Imperio Otomano —menos aún con los problemas que seguía teniendo con los rebeldes de los Países Bajos. Además, en la conclusión se aporta un dato de suma relevancia para la comprensión no sólo de la política en el Mediterráneo de Felipe II, sino de cómo la Monarquía empieza a volcarse en mayor medida en los territorios americanos olvidando paulatinamente su presencia en *Mare Nostrum* —particularmente durante el reinado de Felipe III en el que se llegó a contar con tan solo 65 galeras en 1621.³

El décimo y último capítulo, “«El sangriento destrozo y crudas muertes». Gloria y miseria de Lepanto” (pp. 329-370), está firmado por Lara Vilà. Éste trabajo nada tiene que ver con los anteriores ni en metodología ni en contenido debido a que estudia desde una perspectiva literaria lo sucedido en la batalla de Lepanto, es decir, utiliza la épica generada en los estados cristianos que alaban la gloriosa victoria en aguas turcas.⁴ De nuevo Cervantes o Herrera son protagonistas debido a la minuciosa descripción de los hechos, aunque se añaden literatos como Joan Pujol, Juan Latino, Jerónimo de Corte-Real, Juan Rufo, Cristóbal de Virués o Ercilla (entre otros) en un trabajo en el que se examina y describe esta literatura como una forma de exaltación católica y, por supuesto, como una forma de propaganda de los estados que formaron parte de la Liga Santa para aquellos otros que no participaron en la victoria, tales como Francia o Inglaterra. En referencia a la metodología que aporta este trabajo, decir que es absolutamente fundamental la descripción que hace de ciertas obras de arte, tal como la pintura de Tiziano *Felipe II ofreciendo al cielo al infante don Fernando*, ubicada en el Museo Nacional del Prado de Madrid, hecho que vuelve a resaltar de forma evidente la

³ Para más información véase Miguel Ángel DE IBUNES IBARRA, *Política(s) de Felipe III en el Mediterráneo, 1598-1621*, Madrid, Polifemo, 2021.

⁴ Cabe decir que el texto pide una comparación con la literatura otomana que aborde la misma temática, empero es prácticamente inexistente debido a que se quiso “ocultar” este hecho.

importancia de este acontecimiento para el monarca español y la divulgación que se pretende hacer de él.

Es imprescindible destacar dos cuestiones que hacen del libro una obra fundamental para la historiografía del XVI. En primer lugar, que cada uno de los capítulos de los que se compone están escritos por profesionales de distintas nacionalidades, concretamente italianos, turcos y españoles, lo que enriquece enormemente su discurso al adoptar puntos de vista completamente distintos, pero absolutamente complementarios. En segundo lugar, huelga decir que cada uno de los autores adopta metodologías diferentes a la hora de acercarse a los hechos acontecidos, lo que hace que se generen nuevas perspectivas y, ante todo, nuevas interrogantes ante la misma batalla, cuestión que hace que podamos conocer de forma mucho más precisa y con todo lujo de detalles lo que sucedió en Lepanto ya que nos han sabido llevar la leyenda a la realidad.

En lo referente a las cuestiones editoriales del estudio, es sin lugar a duda un ejemplo dadas las 82 imágenes en blanco y negro dispuestas a lo largo de la obra que, pese a no estar enumeradas, ayudan al lector dado que se intuye perfectamente cuándo son necesarias. Cabe destacar, en este sentido, la selección de imágenes reproducidas a color hacia la mitad del libro en la que se nos brindan los retratos de los protagonistas de la batalla: Felipe II, Pío V, Sebastiano Veniero, don Juan de Austria, Agostino Barbarigo y Selim II. Por otra parte, tres escenas de la batalla de Lepanto, dos realizadas por Giorgio Vasari y otra por Paolo Veronese, y otras dos escenas referidas a la conformación Santa Liga, una realizada por El Greco y la consiguiente por Tiziano. Lo que quizás dé a entender la necesidad de complementar este trabajo con un estudio de la batalla de Lepanto desde un punto de vista histórico-artístico.

Es importante añadir también la presencia de un apéndice perfectamente documentado en el que se especifican una a una las galeras de los tres flancos, tanto cristianas como otomanas, hecho que termina de culminar un sobresaliente trabajo de investigación. De forma más sutil, pero igualmente imprescindible, se ha optado por reproducir un glosario de términos referido, fundamentalmente, a nombres o terminología de origen otomano, que ayuda al lector a comprender qué es lo que está leyendo.

En lo referente a la bibliografía y fuentes primarias utilizadas no cabe duda que el libro es en este sentido un ejemplo no sólo de cómo se tienen que combinar los distintos tipos de materiales de archivo, impresos o bibliográficos, sino de la importancia de explorar la información que cada historiador tiene “a mano” para que verdaderamente pueda ser complementaria al juntar a autores de diferentes nacionalidades que tienen a su alcance fuentes que no sólo se acoplan, sino que incluso se llegan a contradecir.

Sólo resta decir que *La mar roja de sangre. Lepanto* posee un enorme valor historiográfico y didáctico, cuestión que paradójicamente es frecuentemente olvidada en los ámbitos más académicos. Estudiantes de cualquier rama científica aprenderán con las imágenes, mapas, tablas o anexos incorporados en el libro no sólo el desarrollo de un

acontecimiento fundamental del siglo XVI para tantas partes y que marca de una forma u otra el devenir de la Monarquía Hispánica durante el siglo XVII, sino a cómo elaborar un estudio poseedor de gran aparato crítico que, a la postre, es uno de los objetivos de cualquier disciplina.